

El Servicio de Música: Eduardo Martínez Torner y Pablo de Andrés Cobos

Texto publicado en el catálogo de la exposición *Las Misiones Pedagógicas, 1931-1936*, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y Residencia de Estudiantes, Madrid, 2006. Véase “El Servicio de Música: Eduardo Martínez Torner y Pablo de Andrés Cobos”, en las páginas 414 a 443.

Víctor Pliego de Andrés

Las Misiones Pedagógicas desarrollaron actividades de teatro, cine, pintura, lectura y, también, de música. Uno de los principales colaboradores fue el compositor y folklorista Eduardo Martínez Torner (1888-1955). El *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (núm. 877, Madrid, 31 de mayo de 1933) informa de la celebración del primer año de actividades del Coro y Teatro de Misiones Pedagógicas. Esta reseña nos cuenta que la primera actuación tuvo lugar en Esquivias, el 15 de mayo de 1932, y refiere la ofrecida en Garganta de los Montes en el mismo día de 1933:

Los pasos y entremeses de nuestro teatro clásico, los romances y canciones de la lírica española, sirvieron de fondo a la alegría general del vecindario, de la compañía estudiantil y de los mismos excursionistas ciudadanos, entre los cuales debemos señalar la presencia del señor ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes y de algunos vocales del Patronato. De este modo y en esta fecha, el Teatro y Coro de Misiones alcanzaron mayoría de edad, ganada en la labor de todo un año sin interrupción ni decaimiento, en la actuación jubilosa y educadora ante más de 30.000 espectadores rurales, conforme a una didáctica elemental plegada a la intención que el Presidente del Patronato ha señalado a las Misiones y declarado a las gentes: “Acaso aprenderéis poca cosa de nosotros, pero quisiéramos ante todo y sobre todo divertirnos noblemente”. (...)

Juntamente con esta labor escénica y fundido con ella, el Coro de Misiones reintegra al pueblo cantos y romances de la tradición nacional: *Canciones de baile* (Zamora), *Cantos de boda* (Salamanca), *Canción de camino* (León), *Canción de ronda* (Salamanca), *Seguidilla* (Extremadura), *Fiesta en la aldea* (Asturias), *Ronda* (Segovia), *Canciones populares* (Galicia), *Ronda de Sanabria* (Zamora), *Pastoral* de Juan del Encina, *Cantiga de serrana* del Arcipreste de Hita, *Romance del Conde Olinos...* Copias de romances y canciones son repartidas abundantemente después de cada fiesta. La contribución personal, generosa y entusiasta de una cincuentena de muchachos y muchachas, alumnos de las diversas Facultades y Escuelas, ha permitido la realización de la obra y su continuidad. Coro y Teatro forman una inseparable unidad (...).

El *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* también reproduce (núm. 902, 30 de junio de 1935) las palabras pronunciadas por el señor Cossío en el tercer aniversario del Teatro y Coro de las Misiones, celebrado en Bustarviejo. No se menciona en las reseñas al maestro Torner, ni se dice que las piezas cantadas eran unos interesantes arreglos corales realizados por él mismo. María Luisa Malló nos cuenta más detalles de esta actividad como compositor, comenta alguna de las obras citadas y recoge un bonito testimonio de la actividad coral en su trabajo *Torner, más allá del folklore* (Universidad de Oviedo, 1980, pág. 70):

Aprovechaban los domingos para representaciones en los pueblos de las provincias limítrofes de Madrid (Toledo, Segovia, Ávila, Ciudad Real) para regresar por la noche puesto que la mayoría de los integrantes del grupo eran estudiantes universitarios que, lógicamente, tenían clase con el comienzo de la semana. Las vacaciones de Navidad, Carnaval, Semana Santa y final de curso se empleaban en giras de quince días que posibilitaban el llegar a pueblos más remotos del resto de las provincias españolas, como la Alta Sanabria, los valles del Tiétar y el Tormes, la Sierra de Béjar, la Extremadura de los Conquistadores o la ruta de don Quijote por el corazón de la Mancha o la de los Comuneros de Castilla por tierras de Valladolid, Zamora..., para deleitar gratuitamente con comedias y canciones a los campesinos y serranos que, según el testimonio directo de Jesús Gallego “oían embobados las bellezas de nuestros clásicos, pues en los pueblos precisamente, donde no hay teatros, es donde con más entusiasmo se escuchan las representaciones teatrales”. “¡Qué magnífica labor”, me decía el señor Gallego, “la de aquellos magníficos misioneros! Y todo eso era obra de Torner y de Casona, asturianos ambos hasta los tuétanos, a quienes algún día se hará justicia, honrándoles como se merecen.”

La misma biografía de Malló reproduce la foto (pág. 47), la única conocida, donde aparece Torner dirigiendo el Coro de las Misiones en un estrado que por otras fuentes podemos ubicar en Seseña (Toledo), el 15 de mayo de 1932, en la primera salida del Teatro y del Coro tras la actuación en Esquivias el mismo día. La separata del primer número de la revista *Residencia*

(febrero de 1933) es un resumen amplio y con fotografías de las Misiones Pedagógicas. Dedicar un apartado a explicar el denominado Servicio de Música. El texto es resumen de la memoria publicada por el Patronato:

Además de las bibliotecas, el Patronato deja en los pueblos visitados por sus misioneros gramófonos y discos seleccionados, para lo cual ha reunido interesantes colecciones integradas por música de los grandes compositores: Bach, Haendel, Mozart, Beethoven, Schubert, Mendelssohn, Weber, Chopin, Liszt, Wagner, Rossini, Berlioz, Gounod, Verdi, Frank, Brahms, Strauss, Saint Saëns, Debussy, Mussorgsky, Borodin, Korsakoff, Grieg, Puccini, Dukas, Ravel, Stravinski, etc.; de los autores españoles Chapí, Bretón, Albéniz, Falla, Esplá, Turina, García Lorca, y ejemplos de la lírica regional gallega, asturiana, montañesa, vasca, catalana, valenciana, andaluza, etc. Como esta música, la regional, es la que se halla más cerca del pueblo, resulta natural la preferencia que respecto a ella se advierte en casi todos los lugares donde el Patronato tiene ocasión de actuar. El éxito favorable del ensayo queda atestiguado por algunas de las noticias recibidas de los pueblos:

“El aparato ha estado dos veces en todas las aldeas de este valle, permaneciendo cada vez quince días en cada una de ellas. En la primera vuelta las audiciones fueron casi diarias y después todos los días festivos. Los oyentes no han sido nunca menos de ciento, y a veces, hasta trescientos.”

“Rogamos cambien los discos, dejando aquí por lo mucho que gustan *La danza macabra*, *La Dolores* y *La danza de Anitra*.”

“Quizá sea este uno de los pueblos que más provecho saquen del gramófono, y digo esto porque no sólo hemos procurado que fuese conocido por los niños de este pueblo, sino que hemos organizado paseos y excursiones a varias aldeas distantes cuatro y cinco kilómetros, llevando a sus escuelas un poco de alegría. En estas excursiones se ha hecho alguna vez música en pleno campo, causando la delicia de niños y niñas.”

“Los discos de música selecta no son comprendidos al principio por lo oyentes; pero, al repetir las audiciones, son escuchados con delectación.”

Sobre el Servicio de Música y su actividad encontramos memoria más detallada en las publicaciones del Patronato de Misiones Pedagógicas. En el primer volumen (Madrid, 1934, págs. 71 a 82) nos dicen que se han repartido 38 gramófonos “confiados a maestros nacionales y a otras personas en localidades apartadas”, y discos “escrupulosamente seleccionados para formar interesantes colecciones graduadas que comprendan obras universales o de estimación general”. “La música y su comentario se incluye siempre en el programa de las actividades para niños y adultos”. En el resumen de los trabajos realizados en 1934 (Patronato de Misiones Pedagógicas, Madrid, 1935, pág. 90) se informa de que ya son 66 los gramófonos repartidos junto a 2135 discos. En esta memoria se hace una interesante reflexión (pág. 89): “El Patronato debe satisfacerse por ahora con esto, ya que así se estimula la afición musical y la formación del público de mañana. No obstante, convendría insistir en la labor, ayudar a la preparación del Magisterio en las Escuelas Normales y dar algunas instrucciones a los encargados del servicio en los pueblos.” Siguiendo esta directriz, empezaron a redactarse unas notas para repartir con los discos. Eduardo Martínez Torner era el responsable de elegir las grabaciones, que iban acompañadas de unas fichas informativas. Estas fichas empezaron a ser elaboradas bajo sus instrucciones por Pablo de A[ndrés] Cobos (1899-1973)¹, un maestro misionero y renovador, ensayista, periodista y fundador de la revista *Escuelas de España*. Este maestro (que fue mi abuelo) nos ha dejado un testimonio personal y directo de su relación con Eduardo Martínez Torner. Es un texto mecanografiado, fechado en Madrid el 18 de septiembre de 1971, que se ha conservado entre los papeles de la familia gracias al celo de la que fue esposa de Cobos, Enriqueta Castellanos Pereda (1901-1992).

Eduardo Martínez Torner en mi recuerdo

por Pablo de A. Cobos

En el número 298 de *Ínsula*, que tengo a la vista, acabo de leer el artículo en el que don Pablo de Azcárate recuerda la labor cultural del Instituto Español de Londres, desde el 20 de enero de 1944 al 31 de diciembre de 1950, los siete años, exactamente, de su existencia. En estas casi “memorias”, don Pablo se detiene morosamente ante los nombres de Salazar Chapela, Luís Cernuda y Eduardo Martínez Torner. No conocí personalmente a Salazar Chapela, tuve amistad cordial, aunque distante con Luís Cernuda, y fue tan cálida mi relación personal con Martínez Torner, que me pongo inmediatamente a dejar constancia escrita, reverdecido el recuerdo por esta lectura.

Creo que conocí a Martínez Torner en el domicilio primero de Misiones Pedagógicas, en la calle de San Bernardo, domicilio fijo del Museo Pedagógico y locales en los que funciona ahora el Instituto de Enseñanza Media “Lope de Vega”. Pero cuando comencé a tratarle, estábamos ya instalados en el número 71 de la Castellana, en el que ahora es domicilio de la Escuela Superior del Ejército, con cimentación que procede de un proyecto frustrado de la Institución Libre de Enseñanza. Martínez Torner fue el creador y director único del Coro de Misiones Pedagógicas, integrado, como el Teatro, por estudiantes universitarios y del Magisterio. Alejandro Rodríguez Álvarez, Casona, dirigía el Teatro. Luis Álvarez Santullano era el Secretario del Patronato y tenía a su cargo los servicios burocráticos. Los cuatro eran asturianos.

Es claro que Martínez Torner supervisaba todos los servicios musicales de Misiones y entre ellos estaba la entrega a las Escuelas de los pueblos que se misionaban y de muchos otros; de un gramófono y un álbum de discos. La selección de los discos que se adquirían y de los que formaban el “equipo” la hacía Torner, y yo estuve algún tiempo encargado de las distribuciones. Así comenzamos a tratarnos y del trato surgió una más importante colaboración: la de redactar normas pedagógicas que les facilitaran a los maestros el uso eficaz del gramófono.

Caímos muy pronto en la cuenta de la necesidad de poner en manos de los maestros las notas biográficas mínimas, pero esenciales, de los autores que estaban representados en el álbum que se les remitía, y comenzamos inmediatamente la tarea. Torner me entregaba el libro o los libros autorizados y yo redactaba el resumen ajustándolo a la extensión y claridad que convenía. Unas poquitas de estas monografías quedaban redactadas y aprobadas por Torner cuando la contienda nacional nos separó.

Pero de estas conversaciones en torno a la música en la Escuela surgió otro proyecto mucho más interesante. Le hablaba yo a Torner de la enorme dificultad que la disciplina suponía para los maestros, que no sabían música, que no tenían educado el oído, sin acceso posible a un instrumento musical. Y me dijo Torner un día:

- Yo me comprometo a enseñar a tocar las canciones populares en doce lecciones.
- ¿De verdad?
- De verdad.
- Pues yo me pongo a su disposición con los dieciséis maestros de mi Grupo.
- Pues adelante.

Les aseguro a ustedes que me emociona de veras la determinación en este concreto recuerdo y les aseguro a ustedes que ha de emocionar la lectura de estas páginas a los maestros sobrevivientes que las lean.

Reuní inmediatamente a los maestros del Grupo; les di cuenta del proyecto. No se trataba, de ninguna manera, de una obligación; era una voluntariedad. De los dieciséis maestros, aceptaron quince, contentos; se excusó uno, compañero inolvidable, cuyo nombre me place conste aquí como homenaje: Julio Úcar.

Disponíamos de piano. Una lección por semana, ¿los miércoles?, a las doce, la hora de cierre de la sesión matinal. Los otros días de la semana nos los reservábamos para practicar y era una delicia ver a los maestros precipitarse hacia el piano. Creo que estábamos a medio curso cuando llegaron las vacaciones del verano del año 36 y estoy segurísimo de que todos los compañeros se llevaban la misma obsesión que yo: la de encontrar un piano en el que seguir practicando. Porque la verdad es que sabíamos ya entonar tantas canciones como lecciones habíamos hecho.

En septiembre hubiéramos proseguido el curso, hasta las doce lecciones previstas; pero ya estábamos todos convencidos, y más, seguros, de la posibilidad. Y sobre la marcha surgió un proyecto complementario. ¿Y quién pone un piano a disposición de cada uno de los maestros rurales, querido Torner?

- Es que el método vale para un instrumento cualquiera, la guitarra, por ejemplo.
- Habría que recoger el método en un librito.
- Pues claro que sí.

Y con este proyecto entre las manos nos despedimos Martínez Torner y yo al tomar las vacaciones de verano del año 1936.



Creo que la primera prueba de amistad que me dio Martínez Torner fue la de llevarme una tarde a su rincón del Centro de Estudios Históricos, en donde tenía el inmenso tesoro de la discoteca folklórica que había logrado reunir. Me habló ampliamente de aquella riqueza, de lo muy

visitada que era por los folkloristas extranjeros y de cómo les asombraba aquella inmensa riqueza, no igualada probablemente en el extranjero. Hay que recordar que Martínez Torner fue desde muy joven un muy activo colaborador de don Ramón Menéndez Pidal en la recolección de romances y leyendas. En alguna conversación me daba noticia a mí, que soy segoviano, de la gran cosecha que había recogido, muchos años antes, por las tierras de Riaza. Azcárate nos da los tres títulos de tres libros que Torner tenía dispuestos el año 46 para su conclusión: *Estudio sobre la música popular española*, *Metodología para la transcripción de la música popular*, y *La onomatopeya y el oído idiomático español*. Es muy probable que en este último se puedan inscribir los estudios que por el año 36 estaba haciendo de los ritmos musicales que encontraba en los discursos y en los escritos de diversos personajes, a cuyo propósito les quiero yo contar a ustedes ahora y aquí una curiosa anécdota. Un día, en una reunión de Misiones que no era Junta, le hicieron a Torner la siguiente presentación:

— Señor Lillo Rodelgo.

El señor Lillo Rodelgo era Inspector de Primera Enseñanza y autor de algunas novelas. Y Torner, al tenderle la mano:

— ¡Hombre!, usted escribe en seguidillas manchegas.

Lillo Rodelgo se puso colorado y rieron los demás. Martínez Torner aclaró:

— No, no se rían, que no es burla. A ver, una novela de este señor.

Apareció una novela y Torner retó a los reunidos a que la abrieran por la página que les diera la gana. Así lo hicieron y en las repetidas ocasiones les fue cantando Torner en seguidillas manchegas la prosa novelada.

— Pues verán ustedes, declaró Lillo Rodelgo, mi abuelo tuvo fama de ser el mejor bailaror de seguidillas de toda la provincia de Toledo.



Tomando la calificación de Pérez del Pulgar he aplicado yo el adjetivo de esenciales a personas de la más alta dignidad: el señor Cossío, el doctor Hernando, don Ángel Llorca... Quiero ahora cerrar estos recuerdos declarando que Eduardo Martínez Torner sigue vivo en mi recuerdo como uno de esos hombres esenciales.

Los maestros a los que se refiere Pablo de A. Cobos en estos recuerdos son los del Grupo Escolar Claudio Moyano, del cual era director desde su inauguración en 1933, y que está entre las calles Cea Bermúdez y Vallehermoso. Este centro pertenecía al plan de renovación de la red escolar de Madrid (Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, *La labor de la República. Los nuevos grupos escolares de Madrid*, 14 de abril de 1933, 48 págs. sin numerar):

El esfuerzo de Madrid en orden a la construcción y creación de escuelas no puede ser más consolador. No hay ciudad alguna en España ni en el mundo que pueda ofrecer una ejecutoria semejante. Así, al cabo de dos años de República, Madrid presenta el siguiente balance: Dieciocho grandes grupos escolares construidos. Trescientas ochenta y nueve clases nuevas creadas desde el 1 de julio de 1931. Si deducimos las diecinueve direcciones, quedan trescientas setenta. Trescientas setenta clases a las que asisten 18.500 niños. La República ha acogido en Madrid, de la calle, 18.500 niños en dos años. No cabe mayor esfuerzo. Contra la incuria y el abandono consciente y criminal de la monarquía se destaca la generosidad del Ayuntamiento de Madrid. De este Madrid que muy pronto, y gracias a la República, será la ciudad de los niños.

De la amistad entre Cobos y Martínez Torner queda constancia en la dedicatoria autógrafa del folklorista al maestro de escuela en un volumen de su *Metodología del canto y de la música*, publicada por la Revista Pedagógica en Madrid, en 1935: "Para Pablo de A. Cobos, de su buen amigo E. M. Torner". El último capítulo de este libro está dedicado a "la enseñanza de la música" poniendo su mirada en la escuela y en los maestros:

El método que vamos a proponer para la enseñanza de la música en la escuela primaria no tiene, que nosotros sepamos, antecedentes inmediatos, aunque recuerda muy de cerca el adaptado por el ilustre fundador de la escuela de Uccle [Decroly] para la enseñanza de la lectura y la escritura (...). Nuestro procedimiento para la enseñanza de la música en la escuela primaria se basa, como el del célebre doctor belga, en la asociación de las memorias visual, auditiva y motora –signo musical, entonación y ritmo– y presupone el conocimiento de un repertorio de cantos distribuido de manera análoga al de este cuaderno, es decir, de menor a mayor dificultad de ejecución. Cada canto de los aprendidos servirá después para práctica del solfeo; de aquí la necesidad de un método progresivo

y el porqué de nuestra insistente recomendación al maestro para que la entonación y el ritmo en las canciones sean perfectamente observados (...). No es necesario, en fin, llenar muchas páginas preliminares con la exposición teórica del método; los procedimientos que el maestro debe seguir para obtener con su aplicación resultados satisfactorias los iremos indicando con los ejemplos del repertorio (...).

Martínez Torner menciona aquí al ilustre doctor Ovidio Decroly. Pablo de Andrés Cobos tenía en su biblioteca un par de libros relacionados con dicho método que, sin duda, interesaba entonces a los maestros más innovadores:

Dahlem, *El método Decroly aplicado a la escuela*, Ediciones de la Lectura, Madrid, 1924, 291 págs.

Gerardo Boon, *Aplicación del método Decroly a la enseñanza primaria y la instrucción obligatoria*, Francisco Beltrán, Librería Española y Extranjera, Madrid, 1926, 336 págs.

Años después, Torner publicará en Buenos Aires *El Folklore en la escuela* (Losada, 1946), trabajo que recoge, de alguna manera, su experiencia con las Misiones y que da gran importancia al contexto teatral o dramático de las canciones y de los juegos propuestos. El libro se ordena en capítulos que presentan, sucesivamente, cuentos (de prodigios, graciosos, de animales), canciones y romances, juegos, danzas (con indicaciones coreográficas) y teatro.

De las actividades pedagógicas con Torner también se ha conservado entre los papeles de la familia un cuaderno de Cobos con siete páginas de apuntes de música de las lecciones que la guerra interrumpió, basadas en ejercicios técnicos y en canciones populares. Son cinco las que constan en estos apuntes: “Siempre que te vas, me dices adiós...”, “Camina don Bueso mañanita fría”, “¿Quién quiere entrar conmigo en el río?”, “Cuando al campo florido sale mi niña...” y “Amores que te olvidaron”.

Enriqueta Castellanos también conservó en el archivo familiar notas escritas por Pablo de Andrés Cobos con los apuntes biográficos de los grandes compositores que habían de acompañar a los discos para explicar las audiciones gramofónicas. Algunas hojas son manuscritas y otras mecanografiadas. Las biografías que tenemos son:

La vida de Mozart, 4 hojas holandesas mecanografiadas,
encabezadas como PATRONATO DE MISIONES PEDAGÓGICAS.

La vida de Beethoven, 4 hojas holandesas mecanografiadas,
encabezadas como PATRONATO DE MISIONES PEDAGÓGICAS.

Federico Chopin, 7 cuartillas manuscritas por una cara.

Roberto Schumann, 8 cuartillas manuscritas por una cara.

Papá Franck, 5 cuartillas manuscritas por una cara.

Wagner, 7 cuartillas manuscritas por una cara.

Años después, la maestra y esposa de Pablo de Andrés, Enriqueta Castellanos, hizo entrega al Patronato, el 20 de junio de 1939, de diversos materiales empleados en las Misiones que habían quedado olvidados durante la guerra entre los enseres familiares. Conservamos el recibo firmado por Constantino Suárez que enumera un proyector de películas de 16 mms, un gramófono, películas, discos y libros sin especificar. Poco después, Carmen Aguilar de Castellanos, cuñada de Enriqueta y esposa del médico de Turégano (Segovia), Victoriano Castellanos Pereda (1895-1939), colaborador de las Misiones², hace otra entrega al Patronato que ahora se llama “de Cultura Popular”. El recibo, con fecha del 16 de agosto de 1939, conservado junto al anterior, es más detallado y contiene una información precisa de los materiales:

Un gramófono marca COLUMBIA núm. 202

Dos álbums con veintitrés discos de gramófono

Un cine Kodak mod. A núm. 16061 con dos lámparas

Un estuche o caja para dicho cine Kodak

Una bobina de recambio y una aceitera

Una bobina con cable supletorio forrado de caucho negro

Doce películas de 16 mm con los siguientes títulos: *Cachalote*, *Reino de carbón*, *Vida perruna*, *Tagalos de Luzón*, *Trigo*, *Perú*, *Vida submarina*, *El marinero*, *Caucho*, *Plantas carnívoras*.

El gramófono Columbia al que se alude en el recibo es modelo 202. Se trata de un aparato portátil construido dentro de una maleta y que funcionaba con cuerda sin necesidad de alimentación eléctrica. Uno de estos aparatos se puede ver en la foto de la sesión de música en Navarrevisca (Ávila) incluida en la memoria publicada en 1934 por el Patronato de las Misiones. Cobos describe así las audiciones de las Misiones pedagógicas (*Luz. Diario de la República*, Madrid, 1 de diciembre de 1932):

Por la tarde, una película. El médico o el maestro lee alguna poesía, algún cuento, algún romance. Luego hacemos funcionar la gramola. Música clásica. No les dice nada, pero está allí, con nosotros, un buen músico. Este músico les explica cada uno de los momentos musicales, les da el lenguaje de la música y ya no les deja tan indiferentes Beethoven. Este buen músico que está con nosotros es, además de buen músico, estupendo folklorista; ha recogido todo lo popular segoviano, y ahora les muestra todas esas canciones que ellos han ido adulterando y olvidando, con el acompañamiento de la gaita, la guitarra y el almirez. Esto les alegra y satisface plenamente, y este buen músico y estupendo folklorista se queda con nosotros unos cuantos días. Hablamos de la canción, de la canción de la aldea, y, sobre todo, del estado de su alma cuando en medio del campo rompen a cantar en plena voz. Y lo relacionamos, claro, con aquello del contento de sí mismo, de la alegría de vivir, del orgullo. (...) A la tarde, discos, película, lectura, folklore y una lección. Les hace falta a estas gentes otra buena lección, tan precisa, tan clara y tan convincente. Una lección sobre las seguridades y las esperanzas que trae al pecho de los españoles la proclamación de la República.

El folklorista al que se refiere Cobos es Agapito Marazuela, de cuya actuación en La Cuesta, los días 9 al 19 de diciembre de 1932, hay constancia en las memorias del Patronato, así como en el diario *Luz* (20 de febrero de 1933), donde Cobos publica el siguiente reportaje sobre la actividad musical desarrollada en el transcurso de la misión que visitó esa aldea segoviana que le vio nacer:

Música popular.- Agapito Marazuela estuvo tres noches con nosotros. Marazuela es uno de los mejores guitarristas y un dulzainero de unas condiciones extraordinarias. Acaba de obtener un premio en concurso nacional como autor de un cancionero de Castilla. Les llevó canciones y tonadillas que solo los viejos recordaban, y fueron las noches de más desbordante alegría. Después de la sesión, los hombres y mujeres de sesenta años estuvieron cantando todo lo que recordaban de los años de juventud. Viejecillos hubo a los que no se oyó nunca cantar y cantaron estas noches. Y algo nuevo encontró en todo aquello Marazuela.

Cobos también publicó otro resumen de aquella empresa en la memoria del Patronato (pág. 48) en parecidos términos:

Toda la música popular les encantaba, más la canción y mucho más lo segoviano de Marazuela. Todo esto removía los posos del alma, renovando las alegrías de la mocedad. Porque, después del matrimonio, se canta muy poco en las aldeas. Terminada la sesión hubo viejecillos, media docena, que recordaron canciones ya olvidadas, rondas del reinado, paloteos y romances. Algunos muchachos cantan, los otros días, alguna de las canciones que llevó Marazuela. Mujeres a quien nadie había oído cantar hace cuarenta años cantaron esa noche con el almirez.

Al mismo tiempo que comienza su trabajo como director del Coro de las Misiones, Torner entra a formar parte del Real Conservatorio de Música que entonces dirigía Antonio Fernández Bordas. Entró como profesor interino de "Prácticas de folklore" el 7 de diciembre de 1932 para ayudar a Óscar Esplá, que prefería concentrarse en las clases de "Folklore aplicado a la composición" y que se había incorporado al conservatorio unos meses antes. La baja de Torner consta en el conservatorio a partir del 31 de marzo de 1939, por desaparición, tras haber prestado sus servicios en Valencia, en el traslado del archivo del Centro de Estudios Históricos y otros tesoros nacionales. Óscar Esplá (1889-1976) era un hombre influyente en la República que confió en Eduardo Martínez Torner y que probablemente le introdujo en las Misiones como hizo en el Conservatorio. Los testimonios biográficos nos dicen que Torner era un hombre sencillo y poco ambicioso. Esplá, sin embargo, pertenecía al Patronato de Misiones Pedagógicas y presidía la Junta Nacional de Música y Teatro Líricos. Algunas de sus canciones formaban parte del repertorio del Coro y de las grabaciones.

Fueron aquellos unos años complicados para el Real Conservatorio, que se había quedado sin sede tras el cierre en 1925, por peligro de ruina, de sus dependencias en el Teatro Real. Federico Sopeña relata, en la *Historia crítica del Conservatorio de Madrid* (Ministerio de Educación y Ciencia, 1967, 283 págs.), que el centro ocupó provisionalmente locales en la calle de Pontejos y en otras dependencias e instituciones, entre las que menciona el Colegio Nacional de Sordomudos, que era también sede del Museo Pedagógico y del Patronato de las Misiones Pedagógicas, sito en el Paseo de la Castellana 71. ¿Tal vez daba Martínez Torner allí sus clases del conservatorio, a falta de otro sitio y aprovechando el material disponible?

Pablo de A. Cobos perdió con la guerra la relación con Martínez Torner, que murió exiliado en Londres en 1955, pero conservó contacto epistolar con Alejandro Casona (1903-1965) a lo largo de los años cincuenta y sesenta hasta que se reencontraron cuando éste regresó a Madrid en 1963. Casona hace memoria en una carta a Cobos, fechada en Buenos Aires el 3 de mayo del año 1953:

Mi querido amigo y compañero:

Gracias por su carta, tan llena de aquella cordialidad de ayer que hemos ido perdiendo entre tantos escombros. No me es difícil imaginar su soledad contemplando la mía; toda una generación dispersa y mutilada, y para mí, además, perdido el paisaje y rota la tradición. En fin, nos ha tocado la bola negra, y estamos condenados a vivir de nuestros propios jugos, sin posible renovación de savia (Me gustaría, sin embargo, haber “regresado anoche a Toledo con unos estudiantes”).

Gracias también por la generosidad de sus juicios para mi *Dama del alba* (ahora anda peregrinando por los Países Bajos después de pasar muchas fronteras). No tengo mucha memoria pero juraría que su glosa del *Diablo* (que no conservo porque salí de España sin nada) fue en el *Adelantado de Salamanca*. Y la última vez que nos vimos, en una “misión” por Montejo de la Sierra, en los caminos del Marqués y del Arcipreste.

Le mando un par de libros, que estarán a gusto en su biblioteca íntima: uno con tres comedias “mayores” y otro con cinco farsas “menores”, que conservan olor y sabor de nuestras viejas andanzas.³

Va con ellos un fraternal abrazo de su siempre amigo y compañero en tantas cosas,
Alejandro Casona

Cobos también recuerda con nostalgia la época de las Misiones Pedagógicas en una emotiva carta que dirige a Casona el 13 de septiembre de 1956:

En atmósfera de inefable belleza queda inmersa, pero presente, la intensísima emoción del estreno de *Nuestra Natacha*, de una cena de amigos, de la Misión en Buitrago, del Teatro de Bustarviejo y en Otero de Herreros, de una comida en Miraflores, de aquel hombre sabio único, tan vital, de aquel conjunto de personas que nos comprendíamos en la comunión de un ensueño, con la mínima envidia posible rendida ante la ilusión redentora. ¡Qué hermosa nuestra España de aquellos días, tan triste siempre! Las viejas ciudades dormidas en los horizontes anchos de Castilla y los pueblines sumergidos en el paisaje, en los que lo humano se pierde, tan miserables; nuestros cantizales estériles, sembrados de florecillas, ricos de color... y nuestro andar por los caminos de herradura, tras las cabalgaduras, con las baterías de serones, meditando lenguaje animador, amigo, para las Hurdes que íbamos descubriendo en cada una de las provincias españolas... No conozco empresa alguna ni ningún tiempo más noble, amigo mío.

Notas

¹ Pablo de Andrés Cobos firmaba “Pablo de A. Cobos” o “Cobos” a secas, para evitar que su primer apellido se confundiera con el nombre de pila. Muchos le llamaban simplemente Cobos. Recientemente ha publicado una semblanza biográfica: Fernando Hermida de Blas, “Pablo de Andrés Cobos”, págs. 337 a 362 en José Luis Mora García y Juan Moreno Yuste (eds.), *Pensamiento y palabra en recuerdo de María Zambrano (1904-1991)* [Actas del congreso celebrado en Segovia], Junta de Castilla y León, Valladolid, 2005, 583 págs. También es mencionado por Santiago Vega Sombría, *De la esperanza a la persecución. La represión franquista en la provincia de Segovia*, Editorial Crítica, Barcelona, 2005, 544 págs. (véase pág. 125).

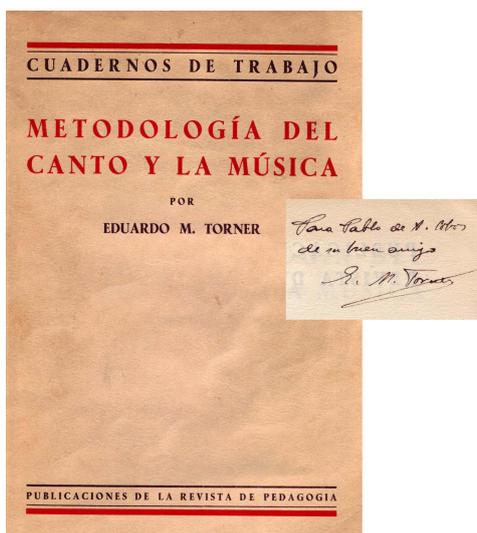
Cobos redactó algunas de las memorias de las Misiones en las que participó y publicó varios artículos al respecto en *Luz. Diario de la República*, fundado en Madrid en 1932 y del que era colaborador habitual: *Misiones pedagógicas. Lo que yo haría si valiera para hacerlo* (29 de noviembre de 1932), *Misiones pedagógicas. Lo que yo haría si valiera para hacerlo* (1 de diciembre de 1932), *Misiones pedagógicas. Experiencia personal* (14 de febrero de 1933), y *Misiones pedagógicas. Experiencia personal (conclusión)* (20 de febrero de 1933).

² Victoriano Castellanos Pereda aparece citado como colaborador de las Misiones en el resumen de los trabajos realizados en 1934 (Madrid, 1935, pág. 57): “Turégano y Cantalejo (Segovia).- 2 a 9 de abril de 1934. Por segunda vez actúa en estos pueblos, utilizando ahora el cinematógrafo sonoro. Forman el equipo D. Pablo de Andrés Cobos y D. Miguel Navarro, director y maestro, respectivamente, del grupo Claudio Moyano de Madrid, y D. Cristóbal Simancas, auxiliar de Misiones. Toma parte en las actuaciones D. Victoriano Castellanos, médico de Turégano, e interviene como técnico cineasta D. José Val del Omar.” Conservamos una fotografía de Victoriano Castellanos Pereda leyendo en público en algún pueblo, probablemente en una Misión. Fue el responsable de custodiar el gramófono que dejaron las Misiones Pedagógicas en Turégano hasta que lo devolvió su viuda a las autoridades como consta en el recibo conservado.

³ Los libros que Casona envía dedicados a Pablo de A. Cobos son *Teatro. La sirena varada. La barca sin pescador. Los árboles mueren de pie*, Losada, Buenos Aires, 1951, y *Retablo jovial. Cinco farsas en un acto [Sancho Panza en la Ínsula. Entremés del mancebo que casó con mujer brava. Farsa del cornudo apaleado. Fablilla del secreto bien guardado. Farsa y justicia del corregidor]*, El Ateneo, Buenos Aires, 1949. Esta edición se ofrece “A la memoria del maestro Cossío y Antonio Machado. A Eduardo M. Torner y los estudiantes de Misiones. Homenaje y gratitud de A.C.”.



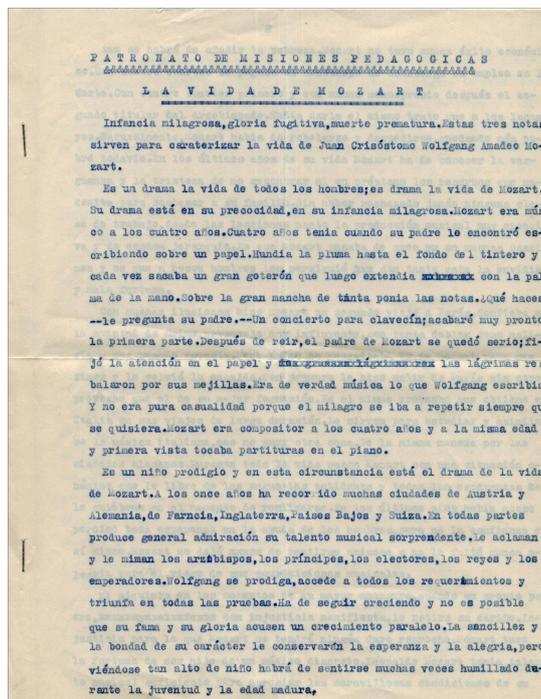
3. Grupo Escolar Claudio Moyano, del cual era director Pablo de A. Cobos desde su inauguración en 1933 (Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, *La labor de la República*. *Los nuevos grupos escolares de Madrid*, 14 de abril de 1933).



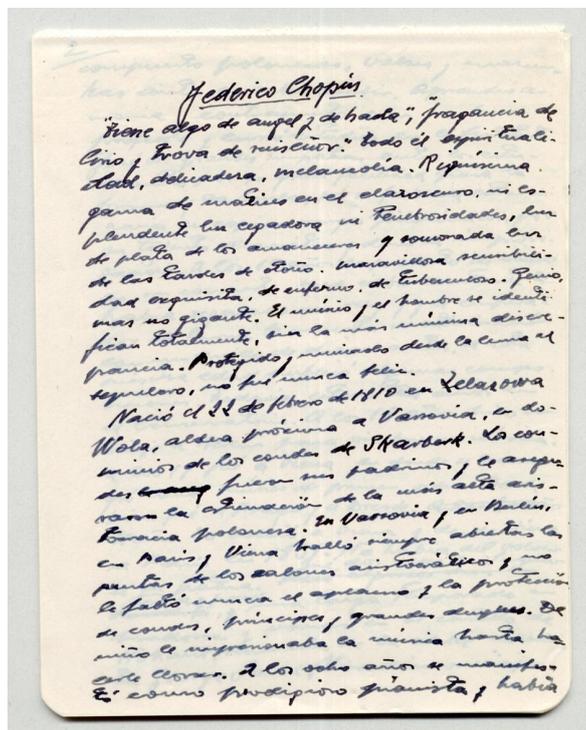
4. Ejemplar de *Metodología del canto y de la música* de Eduardo Martínez Torner, con dedicatoria autógrafa a Pablo de A. Cobos (archivo de Enriqueta Castellanos).



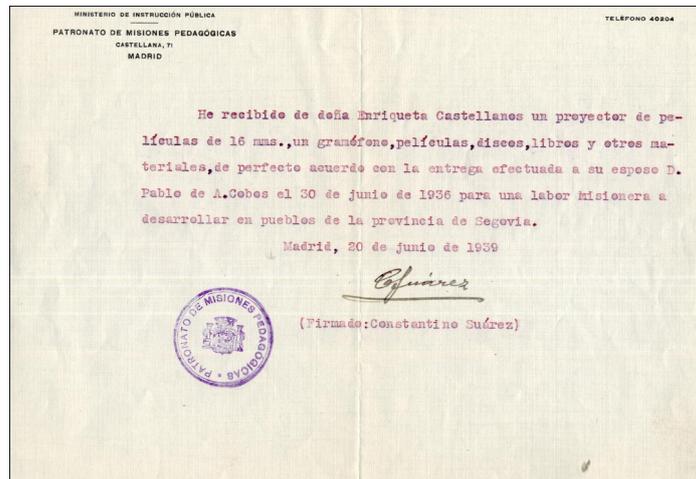
5. Apuntes de las lecciones de música de Martínez Torner tomados por Pablo de A. Cobos en un cuaderno en 1936 (archivo de Enriqueta Castellanos).



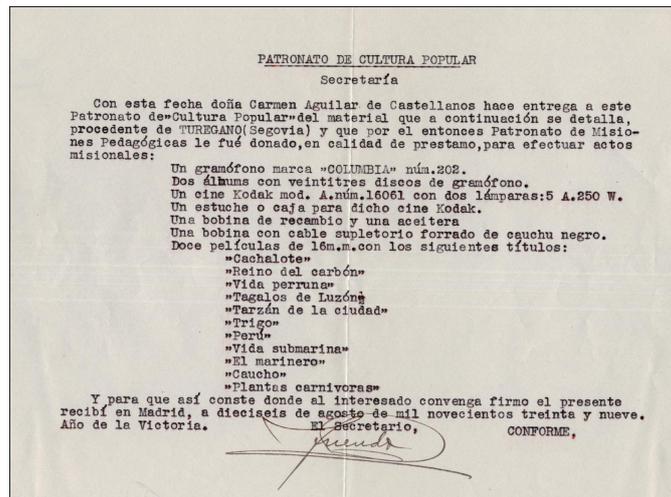
6. La vida de Mozart, 4 hojas holandesas mecanografiadas por Pablo de A. Cobos (archivo de Enriqueta Castellanos).



7. Federico Chopin, 7 cuartillas manuscritas por Pablo de A. Cobos (archivo de Enriqueta Castellanos).



8. Recibo a nombre de Enriqueta Castellanos, de materiales de las Misiones entregados al Patronato de "Misiones Pedagógicas", el 20 de junio de 1939 (archivo de Enriqueta Castellanos).



9. Recibo a nombre de Carmen Aguilar de Castellanos, de materiales de las Misiones entregados al Patronato de "Cultura Popular", el 16 de agosto de 1939 (archivo de Enriqueta Castellanos).



10. Gramófono portátil, marca Columbia, parecido al empleado en las Misiones.



11. Sesión de música en Navarrevisca (Ávila) donde se ve un gramófono Columbia modelo 202 (Patronato de Misiones, 1934).

Alejandro Casona
ARENALES 843
BUENOS AIRES

Buenos Aires 3 mayo 1953

Sr Dn Pablo de A. Cobos
Prado, S. MADRID.

Mi querido amigo y compañero:

Gracias por su carta, tan llena de aquella cordialidad de ayer que hemos ido perdiendo entre tantos escombros. No me es difícil imaginar su soledad contemplando la mía; toda una generación dispersa y mutilada, y para mí, además, perdido el paisaje y rota la tradición. En fin, nos ha tocado la bola negra, y estamos condenados a vivir de nuestros propios jugos, sin posible renovación de savia. (Me gustaría, sin embargo, haber "regresado anoche de Toledo con unos estudiantes").

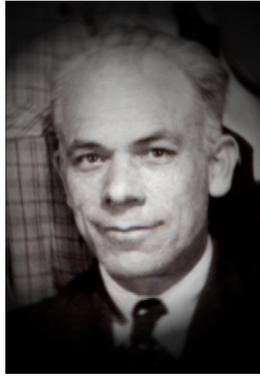
Gracias también por la generosidad de sus juicios para mi Dama del alba (ahora anda peregrinando por los Países Bajos después de pasar muchas fronteras). No tengo mucha memoria pero casi juraría que su glosa del Diablo -que no conservo porque salí de España sin nada- fué en el Adelantado de Salamanca. Y la última vez que nos vimos, en una "misión" por Montejo de la Sierra, en los caminos del Marqués y del Arcipreste.

Le mando un par de libros, que estarán a su gusto en su biblioteca íntima: uno con tres comedias "mayores" y otro con cinco farsas "menores", que conserva olor y sabor de nuestras viejas andanzas.

Va con ellos un fraternal abrazo de su siempre amigo y compañero en tantas cosas,

Alejandro Casona

12. Carta de Alejandro Casona a Pablo de A. Cobos, fechada en Buenos Aires el 3 de mayo del año 1953 (archivo de Enriqueta Castellanos).



13. Retrato de Pablo de A. Cobos (1899-1973)
(archivo de Enriqueta Castellanos).



14. Retrato de Victoriano Castellanos Pereda (1895-1939)
(archivo de Enriqueta Castellanos).